

Tu esposo no puede hacerte feliz

Y así es como Dios lo diseñó.

Sheila Wray Gregoire

Mi esposo y yo hemos estado casados durante 24 años, y felizmente casados durante 20. Esos primeros años fueron horribles. El sexo fue horrible. La escuela era estresante. El dinero era escaso.

Sin embargo, después de años de lágrimas y puños cerrados y preguntándose, ¿por qué no me atrapa? Finalmente descubrí una verdad importante: mi esposo no puede hacerme feliz. Y no estoy segura de que Dios lo haya diseñado alguna vez.

Eso es porque la felicidad se basa en las circunstancias. Sin embargo, las circunstancias son la única parte de nuestras vidas sobre la que prácticamente no tenemos control. Incluso si "la búsqueda de la felicidad" da la impresión de atar esos zapatos para correr y entrenar para un maratón, en realidad es un esfuerzo bastante pasivo. Como no puedes controlar las circunstancias, perseguir la felicidad significa explorar constantemente tus alrededores para ver si te hacen feliz. Y tan pronto como comience a hacer eso, encontrará todas las razones por las cuales sus circunstancias no están a la altura.

Dios nunca quiso que fuéramos pasivos. Nos hizo involucrarnos activamente en este mundo y brillar en él. Entonces, tal vez necesitamos otra ruta hacia la felicidad en el matrimonio, una que sea mucho más probable que nos lleve a la meta. Y comienza no arreglando a nuestros esposos sino arreglando nuestros propios corazones.

Persigue la alegría

Creo que la felicidad es muy distinta de la alegría o la satisfacción. La alegría mira hacia arriba, la satisfacción mira hacia adentro y la felicidad mira hacia afuera. La alegría dice: "¡Qué grande es nuestro Dios!" La alegría dice: "Está bien con mi alma". Y la felicidad dice: "Todo lo sabio y maravilloso, el Señor Dios los hizo a todos". Pero no se puede apreciar lo que está afuera de ti hasta que estés en paz con lo que hay dentro. Y eso requiere enfocarse en Dios primero.

El Salmo 37: 4 da una hoja de ruta similar: "Deléitate en el SEÑOR, y él te dará los deseos de tu corazón" (ESV). Esto no significa que cuando nos deleitamos en Dios, él nos da todo lo que queremos; significa que cuando nos deleitamos en Dios, él realmente cambia lo que queremos. En lugar de decir: "Seré feliz tan pronto como mi esposo _____ (complete el espacio en blanco)", comenzamos a mirar con gratitud lo que Dios ha hecho por nosotros. Eso nos hace ver a nuestros esposos con ojos diferentes también.

Asumir la responsabilidad de tu propia felicidad

Correr detrás de Dios primero fue una lección que Julie, ahora de 43 años, tuvo que aprender en sus primeros días como madre. No estaba preparada para la vida con dos niños activos y con problemas de salud que no dormían. Ella estaba desesperada. ¡Pero su marido estaba tan fuera de su elemento como ella!

En *Men Are Like Waffles, Women Are Like Spaghetti*, Bill y Pam Farrel explican que uno de los motivadores de los hombres es poder arreglar las cosas. Pero, ¿qué pasa si su esposa tiene un problema que no puede solucionar? Con demasiada frecuencia se retirará porque a ningún hombre le gusta sentirse inadecuado.

A medida que el estado de ánimo de Julie se deterioró, su esposo se echó atrás. Un día, Julie se dio cuenta de que nada iba a cambiar hasta que su actitud lo hizo.

Saltó al camino de la Alegría y comenzó a buscar maneras de traer a Dios a su vida diaria. Ella comenzó a orar conversacionalmente "sin cesar". Se dirigió a las Escrituras no para solucionar sus problemas sino solo para ver a Jesús. Y comenzó a llenar su vida con cosas que la refrescaron y que había dejado escapar desde que se convirtió en madre. Ella comenzó a ir en bicicleta otra vez. Ella comenzó a escribir. Y estas cosas ayudaron a lograr esa quilla que ansiaba.

Sobre todo, se dio cuenta de esto: mi felicidad es un regalo que puedo darle a mi esposo. Cuando buscó la alegría y encontró la felicidad, le entregó un regalo porque le decía: "No tienes que arreglar nada. Estás fuera del gancho". Cuando miramos a Dios primero, liberamos a nuestros esposos para que sean lo que Dios hizo que sean, no lo que queremos que sean. Y eso cambia toda la dinámica en la relación.

Lidiar con el pecado

Julie aprendió que la felicidad estaba fuera de su alcance hasta que se ocupó de sus propias cosas. Pero la felicidad está fuera de nuestro alcance hasta que también nos ocupemos de nuestro matrimonio. Jesús quiere traer integridad a nuestras vidas y nuestros matrimonios, y esa integridad solo puede llegar cuando tratamos nuestros problemas con honestidad.

Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5: 9, NVI). Debemos hacer las paces, no solo mantener la paz. Y en nuestros matrimonios, muchos de nosotros mantenemos la paz. Tenemos tanto miedo al conflicto que tratamos de evitar que los problemas lleguen a la superficie. Sin embargo, la falta de conflicto no es lo mismo que la paz real, donde estamos unidos en pensamiento y mente (1 Corintios 1:10). La verdadera paz solo llega cuando dejamos de escondernos de la realidad y llevamos nuestro desastre a Dios, incluso si eso significa mecer el bote.

Cuando Anna encontró pornografía en la computadora de su esposo Paul la noche de su séptimo aniversario, pudo haberla ignorado. Pero ella no lo hizo. Llamó a su hermano, y él se acercó y ayudó a Anna a hablar con Paul. Arreglaron para que Paul encontrara un socio responsable. Y Paul, que había estado luchando con un pecado secreto durante casi dos décadas, finalmente se puso en camino a la curación. Cuando encontró la libertad de la pornografía, Anna finalmente encontró esa cosa que "no podía señalar" que faltaba en su matrimonio.

Nuestra cultura enseña que "el amor debe durar toda la vida" con relativamente poco esfuerzo de nuestra parte. Si tenemos que trabajar en eso, entonces no es amor verdadero, ¿verdad?

Sin embargo, Jesús nos da un camino diferente hacia la felicidad. No es apuntar a ello; es apuntar a él en su lugar. Eso no es esperar pasivamente a que alguien mejore nuestra vida; busca activamente lo mejor de Dios para nosotros, para nuestros esposos y para nuestro matrimonio. Incluso si es difícil. E incluso si mece el bote.

Hace mucho tiempo aprendí que mi esposo no puede hacerme feliz. Pero tengo un matrimonio muy feliz. Y entonces seguiré corriendo detrás de Jesús porque esa es la única forma en que realmente puedo experimentar el amor de mi esposo también.

El último libro de Sheila Wray Gregoire, 9 Pensamientos que pueden cambiar tu matrimonio, desafía algunas de las respuestas cristianas que a menudo escuchamos sobre el matrimonio y nos señala a Jesús en medio de nuestro desastre. Autora y oradora prolífica, escribe en su blog en ToLoveHonorAndVacuum.com.

Copyright © 2015 por Sheila Wray Gregoire y Christianity Today

Traducido por: Yadira Morales